bonanza o desgracia del interpelado, por lo que no deja de ser asombroso que en tan discreta y lacónica manifestación se dé a entender del modo más sutil e inexpresivo todo y nada en una respuesta que, además, ya se conoce o espera de antemano.

Recuerda especialmente a aquel hombre alto, enjuto y de boina calada, con cara de pocos amigos y que parecía bastante quisquilloso, lo que le hacía un personaje poco accesible. Había coincidido con él, acompañando a su padre, varias veces en la barbería y, pese a lo anteriormente señalado, siempre le atrajo el frecuente uso que hacía de refranes y frases hechas que sacaba en sus exposiciones, si así pudiera llamarse a los comentarios salidos de tono y continuos aspavientos con que los acompañaba, al igual que su capacidad para reaccionar y rebatir ágilmente a sus interlocutores.



– Hombre, de lo que se está hablando aquí, uno habla en general, sin señalar a nadie.

— ¡Que se habla en general, dice! ¿Y yo en qué hablo, en sargento o en soldao raso? Pos que yo sepa también hablo en general, que no he mentao a nadie...Pero las cosas hay que llamarlas por su nombre...Al pan, pan y al vino, vino...Y si a alguien no le gusta y se siente señalao, como suele decirse, que cada palo aguante su vela; o dicho de otro modo, a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, y no hay más que hablar...Pero, bolo, que uno está ya harto de aguantar, que ya esta bien de que te jinchen a toas horas y por cualquier motivo y te tengas que callar...Uhmmm...

– Que no es pa ponerse así, so bolo – interviene otro con la intención de apaciguar el ambiente, un poco caldeado -, que si no, te van a decir aquello de que quien se pica, ajos come.

-iQué ajos ni que cebollas, bolito! Lo que pasa es que a uno le tien harto ya, y si le siguen jinchando pos no tie otro remedio que explotar por algún lao; vamos, digo yo.

A ambos lados de la entrada al local colgaban dos pequeñas jaulas con sendos jilgueros (pintaos, se les llama por aquí) que en ese momento comenzaron a elevar su canto y hacer más audibles sus trinos, como si quisieran imponer paz ante aquella situación un tanto tensa y calmar los ánimos de los contertulios.

Otros diálogos seguían por derroteros más pacíficos y con visos de comadreo.

- $-\xi$ Que no es ese muchacho que trabaja con Mariano hijo de Matías?
- -¿El Eladio? Sí; bueno, sí y no; me explico, que to hay que decirlo. El Eladio es andao, que lo llevó ella, la Juana, al casarse en segundas con Matías, y el otro hijo, Antonio, es "adotao", o sea, pedrero; la que es hija de los dos es la Luisa, la más pequeña, que la tuvo ya mu tarde.

O de cuestiones triviales, que no iban más allá de la simple curiosidad.

- Ramón, ¿d´ande venías el otro día, que te vi que traías bien cargá la mula?
- De la finca de mi cuñao Fermín, de por un viaje de leña, que se le secaron unos árboles y los arrancó y me dijo que, si quería, me fuese a por lo que dejó él...Que vamos que, como se dice, y nunca mejor dicho, pa este viaje no se necesitaban alforjas... Pero, bolo, si él se llevó los troncos buenos y no dejó más que las ramas más delgás, to tarama, burrajo na más... Pero bueno, como ya estábamos allí, algo teníamos que traer, aunque sea pa calentarnos un poco este invierno...

Él, envuelto por el leve runrún de las voces de las conversaciones, que llegaba a sus oídos como un adormecedor zumbido, con el ánimo de espabilarse un poco, desentumecer los músculos y dar paso a ciertas apetencias infantiles, le pidió a su padre que le adelantara algo de la



E.S. NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ Hijos de Timoteo García Catalán

HITIGARCA, S.L.

C/. Santa Lucía, s/n° Teléfono 925 75 07 58 - Fax: 925 751 056 45516 LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)





LA PUEBLA DE MONTALBAN